

IMPLICATURAS Y PREGUNTAS PLANTEADAS

FRCO. JAVIER CASTAÑO NAVARRO

INTRODUCCIÓN

Lo que pretendo analizar en este artículo es la posibilidad de abandonar la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson y sustituirla por otra que permita dar solución a uno de los problemas que su teoría no es capaz de resolver: cómo encontrar la premisa implicada cuando tienen lugar las implicaturas conversacionales.

El trabajo se compondrá de dos partes: una en la que ofrezco una posible alternativa a la teoría de la relevancia, y otra en la que aplico esta teoría a la resolución de cómo se encuentra la premisa implicada.

Lo que descubriremos en el trabajo, en cuanto al tema de la relevancia, es que la relevancia debe ser entendida como una relación diádica, y en cuanto al tema de las implicaturas es que la forma de razonar en estos casos, no puede ser asumir una premisa (premisas implicadas) y después ver a qué conclusión se llega, sino que lo que hay que hacer es encontrar la premisa justa que nos permita llegar a una de las posibles conclusiones. El método, pues, no es un método de formación de hipótesis y de posterior comprobación sino que en el momento en el que se encuentra la hipótesis, la comprobación no hace falta, ya que la hipótesis que se ha asumido es la justa para llegar a la conclusión deseada.

TEORÍA DE LA RELEVANCIA

El enfoque que yo propongo arranca directamente de Dascal(2). Para él la relevancia consiste en una relación diádica entre dos enunciados¹. Si pensamos en una conversación entre dos hablantes, podríamos concebir esta relación diádica, dice Dascal, como una demanda que el enunciado de un hablante (por ejemplo A) hace a otro hablante

1. Utilizamos esta caracterización de relevancia como una relación diádica, de forma provisional ya que, como veremos luego, tendremos que hacer una salvedad.

(por ejemplo B). Una vez creada esta demanda, el hablante B debe «reaccionar» de la forma apropiada a esta demanda. Dascal no es muy explícito en cuanto a en qué consista esta demanda, pero yo creo que podemos explicitarla bien, para empezar, si tenemos en cuenta el concepto de pares de adyacencia.

El concepto de pares de adyacencia se puede caracterizar diciendo que son secuencias de dos enunciados adyacentes que se producen en la conversación y que siempre que un hablante (por ejemplo A) produce uno de ellos se requiere que el hablante B responda con el segundo enunciado. Hay muchos ejemplos de pares de adyacencia, entre ellos cabe considerar el que toda pregunta demanda una contestación, el que una oferta demanda una aceptación o rechazo, el que un saludo demanda otro saludo.

Esta conceptualización de los pares de adyacencia que hemos hecho se enfrenta a algunos problemas: hay veces que cuando el hablante A dice un enunciado, el hablante B no reacciona de acuerdo con la demanda requerida sino que inserta un enunciado que requiere una reacción del hablante A y es a partir de aquí que el hablante B reacciona a la demanda tal como le fue requerido. Un ejemplo de esto sería el siguiente: A: «¿Tiene usted cigarros?», B: «¿de qué marca?», A:»Fortuna», B:»entonces sí».

Lo que es importante es que en estos casos la respuesta a la primera demanda sigue siendo esperable².

Si tenemos en cuenta lo que he dicho, podríamos definir relevancia en un discurso de una manera clara diciendo cuáles son las posibles reacciones a una determinada demanda (considerando un enunciado interpuesto antes de poder cumplir con la demanda como una posible reacción a la misma). Así tendríamos que ser relevante a una pregunta sería contestar a la misma en el modo requerido, ser relevante a una oferta el aceptar o rechazar esa oferta, etc³.

Un problema al que tendríamos que enfrentarnos si hiciéramos esta caracterización es que hay veces en que una oración no forma, aparentemente al menos, ningún par de adyacencia con otro enunciado. Un ejemplo de este segundo caso sería el que un niño le dijera a su padre: «papá, hoy he sacado un sobresaliente». Este enunciado podría no tener relación con ningún otro enunciado y, por lo tanto, según mi caracterización de relevancia, no sería relevante. Por lo tanto, necesitamos una caracterización de relevancia que dé cuenta de estos casos y permita incluir la caracterización de relevancia que hemos hecho para los pares de adyacencia, la cual de un modo intuitivo parece correcta. Un modo de caracterizar la relevancia que me parece adecuado para los fines propuestos es el de interés. Cualquiera podría objetar que aquí lo único que hemos hecho es sustituir

2. La caracterización que he dado de pares de adyacencia es muy esquemática pero creo que es suficiente para los fines que me propongo.

3. No he considerado aquí posibles respuestas del tipo de negación de un presupuesto del hablante, o invalidación de un acto de habla de un hablante. En la mayoría de los casos estas posibles respuestas vienen marcadas con algunas partículas, lo que facilita el reconocer qué relevancia tienen respecto a un enunciado de otro hablante.

un concepto oscuro por uno no menos oscuro. Creo que esto es verdad pero al menos intentamos montar la teoría sobre un concepto con menos carga problemática. Además intentaremos dar una caracterización de interés que sea menos oscura.

Lo que propongo es que hay ciertos temas sobre los que los hablantes desean recibir información o ven lógico que otros den información sobre esos temas. Una caracterización por enumeración sería dar una lista (podría ser infinita) de estos temas⁴. Esta labor sería bastante ardua. Pero podríamos intentar una caracterización más sencilla: una caracterización por eliminación. Nuestra caracterización de interés (y, por lo tanto, de relevancia) podría ser algo como lo siguiente: no tiene interés decir algo que es obvio. A esto habría que hacer excepciones del tipo a no ser que el que lo diga haya podido pensar que no es obvio para el oyente. Ahora podemos ver que los casos de los pares de adyacencia son un subcaso de lo que hemos estado viendo: cuando alguien hace una demanda de algún tipo es porque tiene interés en que se reaccione de acuerdo a esa demanda.

Al mismo tiempo es por el hecho de que una demanda tiene que tener algún tipo de interés para el que la hace por lo que se explicaría que en algunos casos ciertas demandas implican otra muy distinta. Lo que se pone aquí de manifiesto es que el oyente no sólo hace inferencias cuando algo no es relevante a su demanda, sino que estas inferencias son también hechas cuando el hablante hace una demanda⁵.

Una vez caracterizado lo que entiendo por relevancia podemos dar un paso más e intentar dar un esbozo de lo que podría ser una solución a cómo se encuentra un contexto adecuado en una implicatura conversacional. Me concentraré sobre todo en ejemplos de pares de adyacencia por creer que es ahí donde una caracterización más precisa de lo que es relevancia ha sido llevada a cabo por mi parte.

ESBOZO DE UNA SOLUCIÓN AL MODO DE ENCONTRAR LAS IMPLICATURAS

En los pares de adyacencia hemos visto que la relevancia consiste, al igual que en los otros casos, en satisfacer el interés del oyente. Pero, aquí se presenta una diferencia respecto a los otros casos: el interés en los pares de adyacencia se manifiesta de una forma

4. Esta caracterización nos permite seguir viendo la relevancia como un predicado diádico ya que cuando un enunciado es dicho o bien es relevante a la demanda que otro hablante ha hecho expresamente o tiene interés para el oyente y el interés tal como lo he caracterizado puede verse como una contestación a una pregunta implícita por parte del oyente para recibir información de parte del hablante. El enunciado del hablante A no sería más que una contestación a una demanda implícita del oyente B.

5. Creo que esto junto con el análisis que hacen los analistas conversacionales de las pre-secuencias es lo que explicaría algunos actos de habla indirecto. Para los analistas conversacionales parece bastar con el análisis de las pre-secuencias para dar cuenta de este hecho. Pero sin una explicación del tipo que yo doy, a saber, que el oyente analiza el interés de la demanda para el que hace, no sería posible diferenciar por ejemplo preguntas que son pre-peticiones de preguntas que podrían serlo y no los son.

muy concreta, el interés aquí es que se satisfaga la demanda en el modo en que ha sido requerido. Lo requerido aquí no será sólo en el caso de una pregunta una respuesta, sino una respuesta apropiada al tipo de pregunta que se ha hecho: en el caso de una pregunta por un lugar, la respuesta debe informar sobre el lugar; en el caso de una pregunta sobre si algo es el caso, la respuesta debe ser un sí o un no, etc. Así, pues, en los casos en los que la reacción no sea adecuada a la demanda del hablante, no se habría visto satisfecho su interés y, por lo tanto, la reacción no sería relevante. Pero podría darse el caso, como de hecho se da, de que el hablante A piense que el enunciado del hablante B, puesto que B no ha dado señales de no querer satisfacer su demanda (la del hablante A), es relevante; en este caso A intentará ver si hay algún modo de que la reacción de B se adecue a su demanda.

El problema que tenemos ahora es ver cómo el hablante A, cuando oye la respuesta de B, adecua esa respuesta, en el caso de que no haya una relación directa a su demanda.

Lo que Sperber & Wilson decían es que una vez se encuentra la premisa implicada se llega a una conclusión implicada que es relevante a la demanda. Pero lo que no nos dicen son los pasos que hay que seguir para encontrar esa premisa implicada. Podríamos pensar el proceso como un ir pensando hipótesis e ir comprobando si producen junto al conocimiento que el hablante A posee a partir de la respuesta de B, una conclusión acorde con su demanda. Pero este proceso parece inverosímil ya que sería un azar el encontrar la premisa adecuada y parece que el proceso de encontrar dicha premisa es todo menos un proceso azaroso y lento.

¿Cuál es, pues, la explicación que debemos escoger para dar cuenta de estes hecho?. Yo creo que una explicación que podría ser fructífera es la siguiente:

- a) En primer lugar habría que considerar que en el cerebro humano hay una base de datos extensísima. Mucho de los datos tendrían la forma del condicional A entoces B. Hay que señalar que el condicional entero puede caer dentro de un cuantificador universal y que dentro de A puede haber distintas proposiciones unidas con el conjuntor.
- b) En segundo lugar hay que tener en cuenta que muchos de los ejemplos de implicatura conversacional se caracterizan o por estar ya dadas las posibles respuestas o porque la respuesta a encontrar debe ser la causa del hecho representado por la oración del hablante B.
- c) Si esto es así, el método no sería asumir una hipótesis y ver si la conclusión implicada es relevante, sino en, partiendo (en el caso en el que conozcamos las posibles respuestas) de las posibles respuestas, asumir una premisa que lleve directamente a una respuesta posible; o, en el otro caso considerado en b, en, tras emparejar los datos que se tienen, encontrar el que falta.

Si tenemos en cuenta este método el proceso de comprobación de la premisa asumida (ver a qu conclusión lleva) no es necesario ya que se ha asumido esa hipótesis precisamente para que dé el resultado deseado.

- d) Como los datos que se encuentran en la base de datos son de la forma A entoces B, la regla básica que vamos a utilizar en el proceso de llegar a una conclusión va a ser el Modus Ponens. Al mismo tiempo, como los datos en esta base de datos están dados en muchos casos bajo el ámbito de un cuantificador universal, necesitaremos una regla de eliminación y otra de introducción del cuantificador universal. Asimismo, como muchos datos de la base de datos tienen la forma (C y D) entoces B (C y D forman A) necesitaremos una regla de introducción del conjuntor.
- e) Puesto que en la base de datos el conocimiento representado adopta la forma A entoces B, el primer paso que vamos a dar en el caso de que haya posibles respuestas, es ver si en la base de datos se encuentra una de las implicaciones (es decir un A entoces B) que se forman entre la respuesta de B y las posibles respuestas a la demanda de A, ya que en ese caso podríamos deducir por Modus Ponens una conclusión (de las posibles ya dadas) a partir de esa premisa mayor y la respuesta de B; en el caso de que no haya posibles respuestas lo que hacemos es ver si podemos encontrar un dato que empareje con la incógnita a resolver, una vez hayamos emparejados los datos que ya están a nuestra disposición. Ahora pasaremos a ver cómo la teoría funciona con algunos ejemplos:

Ejemplo 1.

A: «Has leído «el Quijote»?»

B: «He leído todo lo de Cervantes»

Aquí lo primero que observa A es que la respuesta de B no satisface su demanda: la demanda se ve cumplida si hay un sí o un no como respuesta y esto no se ha cumplido. Puesto que no tiene ningún motivo para pensar que B no haya querido ser relevante actúa de la siguiente forma: como A tiene que llegar a partir de la respuesta de B (ha leído todo lo de Cervantes) a ha leído el Quijote o desde esa respuesta a no ha leído el Quijote, lo primero que hace es establecer una implicación entre lo dicho por el hablante y la respuesta deseada. Consulta su base de conocimiento y ve si puede emparejar con los datos que tiene en esa base si el haber leído todo lo de Cervantes implica que ha leído el Quijote (es decir tendría que encontrar algo de la forma «Si B ha leído todo lo de Cervantes entoces ha leído el Quijote. No lo encuentra; tampoco encuentra que no lo haya leído. En este momento se asume A (ha leído todo lo de Cervantes) entoces B (ha leído el Quijote) para poder llegar a una de las posibles respuestas. Pero esto no lleva a nada porque, como veremos después, en el segundo ejemplo que vamos a mostrar, al asumir A entoces no B y tener A también llegaríamos a no B. No habría, en ese caso, ningún motivo para escoger entre las posibles respuestas. En vista de esto A (el hablante) da un paso más e intenta encontrar un dato de la siguiente forma: si alguien ha leído todo lo de Cervantes entoces ha leído el Quijote. No lo encuentra y tampoco encuentra un dato del

tipo si alguien ha leído todo lo de Cervantes entoces no ha leído el Quijote. Tras dar estos pasos A continúa de la siguiente forma⁶: el hablante A sabe que puede asumir información que pueda llevar a la respuesta adecuada. La información de que dispone es que B «ha leído todo lo de Cervantes» y tiene que llegar a la respuesta de que B ha leído el Quijote o a la respuesta de que B no ha leído el Quijote. Empieza a preguntarse ¿puedo asumir algo que unido a la información que poseo me lleve al sí? A sabe que el método básico de deducción de que dispone es el Modus Ponens, lo lógico, por lo tanto, será intentar realizar un Modus Ponens que le lleve al sí. Puesto que ya posee la premisa mayor lo que tiene que encontrar es la premisa menor⁷. Puesto que la conclusión es sobre «El Quijote» tendrá que ver si esa novela está en el grupo de novelas escritas por Cervantes (esta es la única forma de llevar a cabo el Modus Ponens a partir de la información poseída). Comprueba, pues, si el Quijote pertenece al grupo de las novelas escritas por Cervantes. Si pertenece la respuesta a la pregunta de A sería sí. Si no está, comprueba a qué autor pertenece. Si no encuentra ninguna respuesta, asume que el Quijote es de Cervantes. De esta forma obtendría la respuesta sí y la premisa implicada de que el Quijote fue escrito por Cervantes. (Nótese que no hay que llevar a cabo la deducción a partir de las premisas, ya que en el momento de encontrar la premisa se hace directamente verdadera la respuesta supuesta).

En el caso de que en el análisis que hemos realizado se comprobara por parte de A que el Quijote es de otro autor, A no asumiría la información de que el Quijote es de Cervantes como información propia, sino como la información que ha querido implicar B, y podría responder algo como «habrás leído todas las novelas de Cervantes pero lo que es de literatura no tienes ni idea»⁸.

Hay que señalar que el proceso también es necesario llevarlo a cabo con la otra posible respuesta: «no ha leído el Quijote». El proceso aquí consistiría, al principio, en

6. Es importante dar estos pasos porque en otros casos nos permite encontrar directamente la solución. Puesto que queremos un orden sistemático que valga para todos los ejemplos, el orden debe ser siempre el mismo.

7. Lo que tiene es que si algo es una novela de Cervantes entonces la ha leído. Es decir tiene A entonces B. El B coincide con una de las posibles respuestas a la pregunta planteada. Ahora tendrá que ver si a partir de los datos que dispone es posible establecer un Modus Ponens.

8. Podría darse el caso de que A tuviera razones para suponer que B no puede creer que El Quijote es de Cervantes. En este caso A no asumirá que el Quijote es de Cervantes para poder llegar al sí, ya que al no ser creída la información por B no es posible que B haya querido que A la suponga para llegar al sí o al no. En este caso él continuaría así: A consultaría en su base de datos si alguien que ha leído todo lo de Cervantes es lógico que haya leído novelas del tipo de las de El Quijote. Dependiendo de las creencias que tenga, A escogerá como grupo en que incluir El Quijote, el de las novelas buenas o el de las novelas malas o el de las novelas de aventuras o de humor. Aquí por supuesto el razonamiento es menos exacto y es más improbable que A dé con el razonamiento exacto que B ha querido que A realice. Lo que esto pone de manifiesto es que no hay que asumir lo que resulte en el mínimo coste sino algo que teniendo el mínimo coste, A piense que B ha podido querer implicar.

tratar de deducir por Modus Ponens desde «ha leído todas las novelas de Cervantes» que no ha leído el Quijote. Como en el momento en el que en el caso del sí, adoptamos que la premisa mayor nos viene dada (si algo es una novela de Cervantes entonces lo ha leído) no es posible hacer lo mismo con el no, y siguiendo el proceso con el sí se llega a una respuesta relevante, es el sí lo que es escogido.

Lo que se pone en claro en este proceso es que hay un número de pasos y de comprobaciones con la base de datos. Hemos intentado dar los pasos en un orden determinado de manera que sirvan para otros casos. También hemos establecido un criterio de economía: si algo que se puede asumir lleva a la respuesta en menos pasos y no es contradictorio con las creencias que nosotros suponemos que tiene el hablante que ha dado la información, eso debe ser lo asumido, y el proceso debe detenerse.

Analizaremos otros casos pero ahora en línea generales para ver si este proceso funciona.

Ejemplo 2:

A: «le gustan a Juan los animales?»

B: «Hombre, es inglés».

El primer paso era (una vez A ve que la respuesta de B no es relevante a su demanda) hacer una implicación entre la respuesta de B y las posibles respuestas de A para poder hacer un Modus Ponens. Aquí hay un detalle adicional que hay que considerar: puesto que Juan ha sido incorporado a un concepto más abarcativo la respuesta implicada debe hacerse respecto a ese concepto más abarcativo. Lo que tenemos, pues, es la siguiente implicación: Si alguien es inglés entonces le gustan los animales. En este caso el hablante A consulta su base de datos y si resulta que eso es verdad entonces, puesto que tiene que Juan es inglés, el Modus Ponens (previa regla de Eliminación del Universal) podría realizarse, con lo cual la suposición de que la respuesta era sí se habría confirmado. Si el conocimiento de que a los ingleses le gustan o no le gustan los animales no está en su base de datos puede ser asumido que le gustan. En este caso también se vería confirmada la respuesta afirmativa y además tendría que el hablante ha querido implicar que a los ingleses le gustan los animales. Pero aquí hay un problema. Hay que recordar que al mismo tiempo que se lleva el análisis con el sí, se lleva con el no (el análisis tendría que ser en paralelo). Así pues, si en el momento en que se plantea si a los ingleses no le gustan los animales y se consulta en la base de datos, la respuesta hubiera sido que no le gustan, el proceso se hubiera detenido y la respuesta hubiera sido que no. En el caso de que esto no se produjera el proceso no se detiene y tanto el sí como el no seguirían su proceso. En el caso del no llegaríamos a que aquí también es posible hacer un Modus Ponens asumiendo que a los ingleses no le gustan los animales. Como ambas respuestas, tanto el sí como el no son posibles con el mismo coste, el hablante no podría asumir nada y tendría que preguntar ¿a los ingleses le gustan los animales?

Hay casos que difieren de éste, pero la diferencia es tal que permite seguir utilizando el esquema general.

Ejemplo 3:

A: «¿Sabes donde puedo comprar gasolina ahora?»

B: «En la esquina hay una gasolinera»

El esquema que tiene A es que si en un sitio hay una gasolinera y está abierta entonces puede comprar allí gasolina. Puesto que B ha querido ser relevante tiene que estar implicando, al menos, que cree que la gasolinera puede estar abierta. Esta es la única forma de cumplir con el principio de relevancia.

Aquí hemos utilizado las posibles respuestas para emparejar los datos sabidos con la base de conocimiento: en nuestra base de datos podemos tener muchas implicaciones del tipo «si la gasolinera está abierta y tal y tal... entonces se da tal cosa». Pero el tal que necesitamos es uno que responda a la pregunta planteada. Lo que se pone aquí de manifiesto es que el método utilizado es un método de emparejamiento y cuantas más variables puedan ser emparejadas desde el principio más se facilitará la tarea.

Veamos ahora un último ejemplo en el que las posibles respuestas no están tan limitadas como en los casos anteriores, pero del que es posible dar cuenta con la teoría que expuse antes.

Ejemplo 4:

A: «¿Sabes donde está el asado?»

B: «no sé, pero el perro está muy contento»

Lo que aquí necesitamos es una acción anterior al hecho de la desaparición del asado que explique que el asado haya desaparecido y que el perro esté muy contento. Lo que tenemos, pues, que encontrar es un x del que se deduzca que el perro está muy contento y que el asado haya desaparecido. Aquí cuando la consulta se lleva a cabo en la base de datos no se encuentra nada. Pero, damos el salto al universal e intentamos encontrar un x que tenga que ver con perros y comidas tal que haga que un perro esté muy contento y que el asado desaparezca. Es aquí donde se encuentra la explicación $x =$ haberse comido el asado. Como se tiene P entonces (Q y R) y tenemos una instatación de Q y R , entonces también es posible suponer una instatación de $P =$ el perro se ha comido el asado. Lo que se habría hecho aquí es emparejar Q y R con un Q y R en la base de datos, la P que hay que encontrar (la x) con una P que está presente en P entonces Q y R en la base de datos y que tiene varias características: tener que ver con perros y comidas. A partir de aquí como P explicaría Q y R , se asumiría P . El P que asumimos es el P más accesible. Podría haber otros P s, pero nuestra base de datos está estructurada de tal forma que hace unos P s más accesibles que otros una vez se emparejan Q y R .

Lo que el análisis de estos ejemplos pone de manifiesto es también una forma de ver de qué manera está estructurada la información en nuestra mente: la información debe estar estructurada de tal forma que si mi esquema (o uno parecido) es correcto dé cuenta de cómo a partir de este esquema por un proceso de emparejamiento es posible acceder rápidamente a la respuesta adecuada.

Lo que el esquema que he presentado para resolver el problema de las implicaturas pone de manifiesto es que para resolver una implicatura al igual que para resolver cualquier otro tipo de problema es necesario tener en cuenta el punto de llegada que se pretende alcanzar. Hasta ahora al intentar resolver una implicatura no se había hecho explícito este punto. Era esto lo que enfrentaba al teórico a problemas insolubles como era el tratar de dilucidar cómo el oyente llegaba a la implicatura o cómo se encontraba la premisa implicada. Con el esquema que yo propongo espero que se pueda empezar a ver claro cómo esto es posible. Problemas como el de cómo era posible que el oyente fuera directo a la premisa implicada correcta quedan ahora solucionados: el oyente va siempre directo a la premisa implicada sin tantear otras hipótesis porque esa premisa es la primera disponible para resolver el problema que tiene a mano. Si no encuentra ninguna entonces pregunta directamente al hablante B por la relevancia de su enunciado. Con el método que hemos visto aquí de reglas básicas de inferencia y emparejamiento con la base de datos que posee el oyente, el oyente siempre tiene que ir directamente a una premisa que explique la relevancia del enunciado o preguntar la relevancia del mismo al hablante que ha dicho el enunciado: no cabe la posibilidad de tantear otras hipótesis. Con este método si el hablante A encuentra una hipótesis siempre tiene que ser una hipótesis que explique el problema. Es este método de encontrar la solución teniendo en cuenta la meta a la que hay que llegar el que también explica que cuando esta meta no está presente y el hablante A enuncia una oración muy obvia el hablante B en ciertas ocasiones pueda encontrar la implicatura que el hablante A tiene en mente: el hablante B o bien acudirá a su base de datos para ver si en ella aparece algo relevante que esté implicado por el enunciado de A o piensa en algún problema que ese enunciado pueda resolver. Lo que hace el hablante B en estos casos es encontrar un contexto que presente un problema para el que sea relevante el enunciado del hablante A y no como dicen Sperber & Wilson, un contexto donde ese enunciado tenga efectos contextuales. Ilustraremos esto con el siguiente ejemplo:

Ejemplo 5:

A: «Estos roscos son integrales».

B: «Si, pero están muy buenos» (dicho en un contexto en el que A y B están comiendo y en el que de pronto A observa que los roscos son integrales).

El hablante B en este caso lo que ha hecho, una vez reconocido que ese enunciado no tiene ningún interés ya que es obvio, es buscar una posible implicación. El hablante

B para este fin puede hacerse preguntas del siguiente tipo ¿qué le sucede a A con los roscos integrales?. Aquí podría encontrar una respuesta del tipo «no le gustan» (si un roscos es integral entonces a A no le gusta). Si no encuentra tal respuesta puede preguntarse qué le sucede a alguien con los roscos integrales. Si no encuentra respuesta podría dar un paso más y preguntarse ¿hay algo que hayamos hablado el hablante A y yo alguna vez en relación con los roscos integrales y para lo que el enunciado de A sería una posibles respuesta?⁹. Cuando B se hace esta pregunta podría aparecer el siguiente dato: yo dije una vez que en mi casa no se comían roscos integrales. El enunciado de A en este caso sería una posible respuesta a este enunciado ya que es una oposición a lo que el hablante B había dicho en cierta ocasión. Por lo tanto, el hablante B podría pensar que el hablante A se está refiriendo a este problema y B podría contestar algo así como «ya pero es que no había otros».

Por supuesto en todos los casos que hemos estado viendo el hablante B puede equivocarse respecto a qué trata de implicar A. En el ejemplo que acabamos de ver, la posibilidad de encontrar dos contextos hace que el hablante A se pueda estar refiriendo a uno u a otro. Como el hablante B una vez encuentra un problema para el que el enunciado de A puede ser relevante, no busca otros contextos, si el hablante A se refería a un contexto que no se ha tenido en cuenta por B, B estaría malinterpretando la intención de A.

Para explicar por qué B encuentra un contexto antes que otro de los posibles, habría que tener en cuenta factores como el tiempo que ha transcurrido desde que B habló con A sobre el tema (cuanto más cerca es lógico que se recuerde mejor) la asiduidad con la que A habla del tema, o la importancia que le da.

CONCLUSIÓN

Lo que he expuesto aquí no es nada más que la forma que una teoría de la relevancia debería tener si queremos dar cuenta del modo en que se resuelven algunas implicaturas. Asimismo he intentado dar una idea de cómo sería posible resolver el problema de cómo un oyente encuentra las premisas y las conclusiones implicadas por el hablante. Esta idea puede estar expuesta a revisión en cuanto a los pasos que los hablantes siguen para resolver el problema (es posible que algunos pasos sean innecesarios o que los hablantes utilicen otras estrategias que acorten el camino para resolver el problema) pero creo que sólo si en una teoría se tiene en cuenta que los hablantes tienen presente la meta a la que tienen que llegar y asumen aquello que les es necesario para llegar a esta meta es posible solucionar el problema de las implicaturas.

9. El orden que yo presento para alcanzar la meta, no tiene por qué ser correcto. Como señalo a continuación hay distintas variables que explican que orden seguir.

BIBLIOGRAFÍA

1. BLAKEMORE, D. (1987). *Semantic constraints on relevance*. Blackwell.
2. DASCAL, M. (1977). *Conversational relevance*. *Journal of Pragmatics* 1:309-328.
3. EDMONDSON, W. (1978). *Spoken Discourse: A model for Analysis*. London: Longman.
4. GRICE, H.P. (1975). *Logic and conversation*. In: *Syntax and semantic 3: Speech acts*, ed. P. Cole & J. Morgan. Academic Press.
5. HOBBS, J.R. (1988). *Interpretation as abduction*. In *Proceeding of the 26th Annual Meeting of the Association for Computational Linguistics*. State University of New York, Buffalo, New York.
6. LEVINSON, S. (1989). *Pragmática*. Teide.
7. *PRECIS OF RELEVANCE: Communication and Cognition-Behavioral and Brain Science* (1987) 10, 697-754.
8. SMITH, N.V (ed). (1982). *Mutual knowledge*. Academic Press.
9. SPERBER, D. & L WILSON, D. (1986). *Relevance: Communication and Cognition*. Blackwell.